

del lenguaje nacional en la liturgia, sin pensar en separar á Polonia de la Iglesia romana.

En 1551 llegó Socino á Polonia; la Reforma tomó un aspecto agresivo; fueron expulsados bastantes sacerdotes para poner en su lugar ministros calvinistas ó luteranos; las iglesias fueron despojadas. No sólo recibía el país á los herejes extranjeros, sino que los expedía al exterior hasta Holanda.

El hombre que más contribuyó á salvar el catolicismo fué Estanislao Hosio: amenazada la Iglesia, emprendió su propia reforma. En 1551, en el Sínodo de Piotrkow, los delegados de los cabildos insistieron con energía en la decadencia moral del clero, la decadencia de los estudios teológicos y de la devoción. Con motivo de este Sínodo, publicó Hosio una *Confessio fidei* que fué como el toque de rebato del catolicismo amenazado. No alcanzó menos de 17 ediciones en los diversos países de Europa. Hosio representó á Polonia en el Concilio de Trento, y volvió de él con el legado pontificio *Commandoni* (1562). Segismundo Augusto, después de haber soñado con constituir una Iglesia nacional, aceptó las decisiones del Concilio. En 1565, introducidos por Hosio los primeros jesuitas, llegaron á Braunsberg, y poco á poco se establecieron en Posen, en Pultusk y en Vilna. Pronto habían de cubrir con sus misiones toda Polonia y Lituania.

En aquellos momentos, la tolerancia estaba en moda. Las sectas no fueron perseguidas (á pesar de Hosio, admirador de la matanza de San Bartolomé), pero trataron de agruparse para defenderse. En el Sínodo de Sandomir acordaron una unión (*consensus sandomiriensis*) en que las tres comunidades de hermanos bohemios, calvinistas y luteranos se entendieron para redactar una confesión de fe común. Esta confesión fué rechazada por el rey en la Dieta de 1570. En cambio esta Dieta negó al rey las reformas que pedía. Polonia no había de tener una iglesia católica ni una iglesia reformada nacionales. De hecho se estableció cierta tolerancia para los heterodoxos, pero, según observación de Bobrzynski, historiador poco sospechoso, esta tolerancia no demostraba más que la debilidad del Estado. El protes-

tantismo se diseminó en una porción de sectas; todas se entendían para sostener la anarquía en el reino; comprendían que un poder robusto había de ser necesariamente temible para ellas.

ENSAYO DE REFORMAS POLÍTICAS.—En resumen, la reforma religiosa fracasó: Polonia siguió siendo un país católico y ultramontano. En el reinado de Segismundo Augusto se hicieron ensayos de reforma política y económica que dieron mejores resultados. Hacía muchos años que la corona había derrochado sus bienes, que constituían lo más saneado de sus rentas. Á instigación de la Dieta, el rey procedió á una revisión severa de aquellas peligrosas liberalidades. Los dominios que se habían enajenado desde 1564 volvieron á la corona, y se destinaron á las necesidades del rey, á los gastos públicos, y una cuarta parte al sostenimiento de un ejército permanente.

Esta reforma importante formaba parte de un conjunto de medidas mucho más vasto, llamado en la lengua política de aquel tiempo ejecución de los derechos (*De juribus publicis et privatis, sive stabiliendis, sive corrigendis, et de eorum executione*). Se trataba de ordenar y armonizar todas las antiguas disposiciones legislativas, de codificar el derecho público polaco, de reglamentar las relaciones definitivas entre la realeza y las dietas, las dietas y las dietinas, y de mejorar la condición de los villanos. Desgraciadamente, Segismundo Augusto carecía de espíritu de decisión. Se le llamaba «el rey del día siguiente», porque todo lo dejaba para mañana. Dejó tomar á las dietas más de una medida reprobable. Polonia era un país esencialmente agrícola y poco industrial. Para obtener con mayor economía los productos extranjeros de lujo, la *szlachta* proclamó el principio de libre cambio absoluto. Polonia se vió inundada de objetos extranjeros y la industria nacional quedó absolutamente arruinada.

Los negociantes fueron sometidos á reglamentos que les imponían un máximo de precio, y se paralizó el comercio. Toda operación comercial se prohibió á los nobles establecidos en las ciudades y á los burgueses poseedores de tierras; los judíos fueron

los únicos que se aprovecharon de estas prohibiciones. La ocupación de Constantinopla por los turcos y del litoral del Mar Negro por los tártaros cerraron á los polacos las vías comerciales del Sur y no les dejaron más salida que por el Oeste y por el Norte. En su ceguera, la *szlachta* llegó hasta prohibir á los negociantes indígenas que fueran á buscar mercancías al exterior; prefería recibirlas directamente de los proveedores extranjeros. Quedó comprometido para siempre el porvenir económico de Polonia.

Las reformas de orden puramente político tampoco dieron gran resultado. La Dieta no logró ni emanciparse de las dietinas, ni deshacerse del Senado. El rey permanecía indeciso y vacilante entre los tres organismos rivales. Hubo escenas escandalosas en que quedó bastante malparada la majestad

real. En el orden judicial tampoco resultaron los ensayos de reorganización y codificación. El jurisconsulto Herbut tuvo la idea de publicar en 1563 una recopilación alfabética de las leyes existentes. Esta recopilación se tradujo al polaco en 1570, y se admitió en la práctica judicial, pero no era un código oficial.

También atendieron las dietas al problema de la educación pública. La Universidad de Cracovia estaba en completa decadencia. Frente á los progresos de la Reforma, se encastillaba en la explicación de Aristóteles y de las fórmulas estrechas de la escolástica. Se pidió la formación de una comisión especial que se ocupase en organizar las escuelas, y que fracasó. Las diversas confe-

siones abrieron institutos por su cuenta y la juventud noble siguió frecuentando las Universidades extranjeras.

LA UNIÓN DE LUBLIN.—La obra más importante del reinado de Segismundo Augusto, fué la unión política celebrada entre las diferentes partes del Estado polaco. Éste distaba mucho de ser homogéneo; se componía de tres grupos principales: el reino ó *la Corona*, la Lituania y Prusia real, sin contar á Prusia ducal ó vasalla.

Durante mucho tiempo, la Prusia real, medio alemana, se había negado á asistir á las dietas polacas. Por fin consintió en la Dieta de Lublin en 1569. La Prusia ducal renovó en aquella misma Dieta el homenaje solemne de su vasallaje y reconoció al rey de Polonia el derecho de apelación contra las sentencias dictadas por el duque. En 1566 fué anexionada

Livonia al reino. Prusia entera parecía englobada en Polonia. Desgraciadamente, en 1563 Segismundo había reconocido al Elector de Brandeburgo y á sus herederos varones derecho de sucesión en la Prusia ducal, acto impolítico en grado sumo, cuyas formidables consecuencias no había sospechado el rey.

El gran problema era la regularización de las relaciones con Lituania. El catolicismo y la Reforma habían penetrado también en aquel país ortodoxo y habían contribuido á difundir en él la lengua polaca; enlazáballo con Polonia intereses económicos y la colonización polaca había hecho grandes progresos en las provincias de la Pequeña Rusia. En Lituania como en Polonia, la no-



Cofrecillo labrado del siglo XVI

bleza constituía el país legal; no se contaba con las ciudades ni con los villanos. Las ciudades habían sido despojadas de sus tierras por los boyardos y asoladas por los tártaros. El último Jagellón parecía destinado á morir sin hijos, y la nobleza de ambos países temía que se relajara un vínculo que no tenía más garantía que el principio de la unión personal. Los polacos habrían deseado una incorporación absoluta, pero los nobles lituanos pensaban de otra manera. Segismundo Augusto se dedicó seriamente á conciliar intereses divergentes en apariencia; visitó repetidas veces la Lituania, reformó el estatuto que regía el principado. Las negociaciones duraron varios años. Se reanudaron en la Dieta de Lublin, que duró desde el 23 de Diciembre de 1568 hasta el 11 de Agosto de 1569.

Los magnates lituanos se mostraron poco favorables á la unión, y después de haberse presentado en la Dieta de Lublin, la dejaron protestando. Proclamó entonces el rey por autoridad propia la unión de los países rusos á la corona é invitó á la *szlachta* lituana y á la de la Pequeña Rusia á aceptarla. Lo logró y los magnates comprendieron que la tierra se movía «debajo de sus pies». Esta vez dieron su adhesión, algunos con el más hondo pesar, pero con la condición de que se les dejase un gobierno particular. Una Dieta común habría sido el único órgano de unión. Á pesar de la oposición de la *szlachta* polaca, Segismundo Augusto aceptó aquellas condiciones. Los dos Estados formarían uno solo en adelante: Volynia, Kiovia y Podlacia quedaban agregadas definitivamente á la corona. El soberano, rey de un Estado, ostentaba en el otro el título de gran príncipe; Lituania conservaba de todos modos sus funcionarios, su tesoro y su ejército; la Dieta, la moneda, la representación y los actos diplomáticos eran comunes á los dos miembros de la unión.

La ortodoxia se toleraría en los países donde había sido la religión primitiva, pero se le daba á entender que no era más que una religión inferior; se consideraba á los ortodoxos como cismáticos que más ó menos tarde habrían de volver á la Iglesia de Roma.

Muchas cuestiones quedaban por resolver.

«Los cimientos del Estado se quedaban sin terminar» (Dzieduszycki). En resumen, el régimen adoptado venía á ser el que existe hoy en Austria-Hungría con el nombre de dualismo. En Lituania como en Polonia, el rey disfrutaba de una autoridad muy insuficiente. Además de sus funcionarios, había funcionarios locales que muchas veces los inutilizaban. Los suyos eran vitalicios y no tenían responsabilidad más que ante la Dieta. Ésta solía verse en conflictos con el rey, con el Senado y con las dietinas. Si no se mirase más que al mapa habría resultado Polonia uno de los grandes Estados de Europa, pero aquel Estado que limitaba con tantos vecinos no tenía plazas fuertes; limitaba con el mar y había de carecer siempre de marina. Poseía una nobleza valiente y sostenía un ejército muy débil.

No faltaron espíritus clarividentes que dieran el grito de alarma. En un discurso pronunciado el año 1556, dijo Orzechowski: «Si nos pusiéramos á examinar todos los defectos de este reino, exclamaríamos como Isaías: de pies á cabeza carece de salud, porque no tiene unidad... Hay seis estados: el labriego que lo alimenta, el artesano que lo viste, el mercader que lo enriquece, el noble que lo defiende, el rey que lo juzga y el sacerdote que lo instruye. Díganme si estos estados se encuentran bien ordenados, si tienen sus derechos y su libertad, si hacen lo que deben hacer... Hemos llegado en Polonia á tal extremo que hay que callarse y perecer, ó hablar para salvarse.» El poeta Krzycki (Critio) escribió el epitafio de la república:

Publica res jacethic morbis extincta duobus.

«Aquí yace la república, muerta de dos enfermedades: contiendas entre hermanos, discordias en el gobierno. ¿De dónde proceden ambos males? De exceso de libertad, de menosprecio de la ley. ¿No habría remedio para curarlos? Sí; la fe y la virtud real: se les ha atado las manos, y el país ha muerto.»

LIVONIA VASALLA.—Gozó Polonia en tiempo de Segismundo Augusto una paz relativa. Protegida contra las invasiones de los tártaros por la organización de los cosacos, no tuvo que luchar seriamente más que por la parte del Norte. Livonia, germanizada des-

de el siglo XIII, pertenecía á la orden de los caballeros Porta-Espada. El gran maestre, amenazado por las pretensiones del arzobispo de Riga, invocó el auxilio del rey de Polonia y celebró alianza con él (1557). Los ataques de los moscovitas, en tiempo de Iván el Terrible, determinaron al gran maestre Kettler á reconocerse vasallo de Polonia (1561). La orden de los caballeros Porta-Espada quedó disuelta. Kettler conservó á Livonia á título de príncipe hereditario. Esta provincia entró, pues, en el sistema del Estado polaco-lituano; conservaba su libertad religiosa, su administración y sus tribunales. Poco después fué depuesto Kettler; Livonia se unió con Lituania y se puso á su cabeza un gobernador lituano (1566).

LA CIVILIZACIÓN POLACA.—El siglo XVI vió penetrar en Polonia el espíritu de la Reforma y el del Renacimiento. La lengua latina seguía su gran predicamento; reinaba todavía en la vida política; era manejada con talento clásico por poetas humanistas como Dantiszek (1485-1548), Critio ó Krzycki (1477-1587) y Janicki (1516-1543).

Se dedicaban á rivalizar con los maestros de la antigüedad y á veces lo lograban. Los caballeros iban á hacer sus estudios á Bolonia y á Padua, y traían de allí las aficiones y elegancias refinadas de la cultura italiana. Los reformadores comprendían que debían dirigirse al pueblo en su lengua materna; imitando á Lutero, á Huss y á Calvino, tradujeron los libros sagrados é imprimieron escritos de polémica. Desde Cracovia el arte tipográfico se esparció por todos los países de lengua polaca y por las provincias rusas de la Lituania. Se imprimieron también libros polacos en Amberes, en Colonia, en París, en Praga, en Breslau.

Para resistir á la propaganda de la Reforma, los católicos se vieron obligados á seguir su ejemplo. Á las traducciones protestantes opusieron traducciones ortodoxas. La de la Biblia, por Wujek, es uno de los monumentos más notables de la prosa polaca. Multiplicábanse los *Kancjonals* ó colecciones de cánticos, y para rivalizar con ellos emprendió Kochanowski la traducción de los Salmos de David. Esta traducción reveló á Polonia un poeta mejor que cuantos había tenido.

Tres hombres de genio dominaron el siglo XVI en Polonia; emanciparon definitivamente el idioma nacional, legando á los siglos futuros modelos que no han sido iguales muchas veces. Juan Kochanowsky (1530-1584) es el Malherbe polaco; Rej de Naglowice (1505-1577) el Montaigne, y Skarga (1536-1612) el Bossuet. Alrededor de ellos se agrupaba una pléyade que no era indigna de revalizar con la de Occidente.

Kochanowski es á la vez poeta lírico, elegíaco, dramático y hasta satírico. Las estancias más exquisitas de Malherbe en la *Oda á Duperrier*, son las únicas que pueden dar idea del encanto melancólico de los *Trénes* en que el poeta polaco llora la muerte de su hija Úrsula. *La despedida de los embajadores griegos* es un drama clásico de forma verdaderamente helénica y muy superior á las que el siglo XVI produjo en Francia. Rej de Naglowice es el tipo del *szlachcic* polaco iluminado por el espíritu del Renacimiento no depravado por el cosmopolitismo. En su *Vida del hombre honrado* describe, no sólo la condición social de la nobleza rural, sino también la situación política del país. Su estilo es de un sabor exquisito, de una ingenuidad encantadora. La parte más interesante de la vida de Skarga no pertenece á la época que ahora estudiamos.

Junto á tan glorioso tereeto, corresponde honroso lugar á Lucas Gornicki (1528-1602). Su *Cortesano polaco* no es una mera imitación del *Cortigiano*, de Baltasar Castiglione; es un libro verdaderamente original, del cual puede sacar mucho partido el historiador, y completa la obra de Rej.

Los historiadores, propiamente dichos, no faltaron en la época de los Segismundos. Basta citar á Martín Bielski (1495-1575), autor de una *Crónica Universal*, y á Mateo Strykowi (1547-1583). El interés inspirado á las clases directoras por los asuntos políticos se encuentra en los escritos latinos ó polacos de publicistas como Modrzewski (1503-1590), Orzechowski (1515-1566) y Sarnicki (muerto en 1594). Martín Kromer (1512-1589) escribió la historia y descripción de su país. El italiano Guagnini, naturalizado polaco (1531-1614), en su *Descriptio Sarmaticae europeae*, completó la obra de Kromer.

Entre los representantes del humanismo se puede citar al pedagogo Marycki y á Lucas Gorski (1525-1585) comentarista de Cicerón.

En las ciencias puede mencionar Polonia el nombre gloriosísimo de Copérnico (1478-1543). Alemania ha tratado de disputárselo; lo cierto es que había nacido en Torun (Thorn), que empezó sus estudios en Cracovia y que en esta ciudad bosquejó su gran obra sobre las *Revoluciones de los globos celestes*. Además, su familia era oriunda de Silesia, país completamente polaco.

Una sociedad educada en la escuela italiana no podía ignorar ni descuidar las bellas artes, pero el siglo XVI no vio florecer en Polonia artistas verdaderamente nacionales. Contentáronse con importar obras extranjeras, con llamar á artistas alemanes ó italianos. Lo más que podría reivindicar Polonia serían algunos grabadores ó escultores de segundo orden. Los católicos no

construyeron más iglesias; en aquellos tiempos de contiendas religiosas, se ignoraba en manos de qué confesión podrían caer. Los heterodoxos se establecieron en casas particulares. La fermentación de las ideas teológicas favoreció el desarrollo de la música sagrada; la Pequeña Polonia dió algunos compositores originales, como Gomolka, que puso en música los poemas de Kochanowski. La afición á la vida de sociedad se extendió en tiempo de la reina Bona y de su acompañamiento italiano. Se rompió con las tradiciones patriarcales; se quiso imitar el lujo y pompa de los extranjeros; los grandes señores tuvieron verdaderas cortes.

El desarrollo de la literatura y del espíritu público ejerció favorable influencia en los habitantes de las ciudades. Casi todos eran alemanes, y consintieron en hacerse polacos. Algunos de ellos pidieron al extranjero títulos de nobleza y sus nombres figuran hoy en el libro de oro de la aristocracia polaca.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS GENERALES.—DZIEDUSZYCKI, *Der Patriotismus in Polen*, Cracovia, 1884.—SCHIMMANN, *Russland, Polen und Livland*, 2 vol., Berlín, 1886-1887, col. Oncken.—CH. FORSTER, *Pologne*, en *l'Univers Pittoresque*, París, 1840.—SZUJSKI, *Histoire de Pologne* (en polaco), 4 vol., 1862-1866.—BOBRZYNSKI, *Histoire de Pologne* (en polaco), 2 vol., 1880.—CARO, *Geschichte Polens*, 5.ª parte, Gotha, 1888.

OBRAS ESPECIALES.—CZERNY, *Les régnes d'Albert et d'Alexandre* (en polaco), Cracovia, 1872.—KNIAZIOLUCKI, *Johann Albert, König von Polen, in seinen ersten Regierungsjahren*, Léipzig, 1870.—SZUJSKI, *La Renaissance et la Réforme* (en polaco), Cracovia, 1880.—JABLONOWSKI, *Les affaires de Volachie sous les Jagellons* (en polaco), Varsovia, 1878.—LISKI, *Etudes sur l'histoire du XVI^e siècle* (en polaco), Posen, 1867.—WARNKE, *De ducis Michaelis Glinccii rebellionis*, Berlín, 1868.—TARNOWSKI, *Les écrivains politiques au XVI^e siècle* (en polaco), Cracovia, 1886.—Del mismo, *Jean Kochanowski*, Cracovia, 1888.—L. LEGER, *Jean Kochanowski*, en los *Nouvelles études slaves*, París, 1886.—ALEXANDRE PRZEDZIECKI, *Les princesses Jagellones du XVI^e siècle* (en polaco), Cracovia, 1868-1878.—EICHORN, *Der ermländische Bischof und Cardinal Stanislaw Hosius*, 2 vol., Mayence, 1855.—JOUKOVITCH, *Le cardinal Hosius et l'Eglise polonaise de son temps* (en ruso), Petersburgo,

1882.—HOSII, *Epistolæ*, publicadas por la Academia de Cracovia, 1879 y años siguientes.—E. DE NOAILLES, *Henri de Valois et la Pologne*, 3 vol., París, 1867.—W. ZAKRZEWSKI, *Les origines et le développement de la Réforme en Pologne* (en polaco), Léipzig, 1870.—LIUBOVITCH, *Histoire de la Réforme en Pologne* (en ruso), Varsovia, 1883.—J. BUKOWSKI, *Histoire de la Réformation en Pologne* (en polaco), 3 vol., Cracovia, 1883-1886.—KAREEF, *Esquisse d'une histoire du mouvement réformateur et de la réaction catholique en Pologne* (en ruso), Moscou, 1876.—DEMBINSKI, *Die Beschickung des Tridentinum durch Polen und die Frage vom Nationalconcil*, Breslau, 1883.—KANTECKI, *Die neapolitanische Summen*, Posen, 1880.—Consúltese también *l'Encyclopédie ecclésiastique de Pologne*, Varsovia, unos veinte volúmenes en publicación, y las bibliografías de M. Pawinski en la *Revue Historique*, de Monod.

HISTORIA DE LA LITERATURA POLACA.—MARYAN DUBIECKI, *Histoire de la littérature polonaise dans ses rapports avec l'histoire de la nation* (en polaco), Varsovia, 1888.—PYPINE ET SPASOVITCH, *Histoire des littératures slaves* (en ruso, t. III, Petersburgo, 1881, traducción alemana, Léipzig, 1882).—LAVOLLÉE, *De poetis latino-polonis*, París, 1872.—Del mismo, *La poésie latine en Pologne*, París, 1873.—RAPH LEWENFELD, *Lukasz Gornicki*, Breslau, 1884.



CAPÍTULO XVIII

MOSCOVIA

El desquite contra los lituanos y los tártaros

(1462-1556)

I.—Iván el Grande

MOSCOVIA EN 1462.—El Estado que el gran príncipe Wassili el Ciego dejaba á su hijo Iván III no puede llamarse *Rusia*, porque la mayor parte de los países rusos quedaban fuera de su dominio. Era sencillamente *Moscovia*. Formóse alrededor de la población de Moscou por su largo y paciente trabajo de reunión, que duró cerca de 200 años, desde fines del siglo XIII hasta los del XV. Este trabajo no afectó más que á los países de la nueva Rusia del Este ó de las selvas en los confines de la colonización eslava y de las razas *alógenas* (finesas y turcas) en la región que se llamaba entonces la *Susdalia*. En ello se habían empleado ocho reinados de príncipes anteriores á Iván III (1).

(1) Daniel, muerto en 1303, añadió al núcleo moscovita la ciudad de Kolomna y el principado de Pereiaslav-Zaslanski; sus hijos Jorge (1303-1326) é Iván (1326-1340) lo acrecentaron, uno con Mojaisk, otro con Uglitch, Galitch, y Bielozersk, junto al lago Blanco; después de Simeón el Soberbio é Iván el Bondadoso, Dmitri ó Demetrio el *Donskoi* con el resto del principado de Galitch, con parte del país mecheraco, quizá con Vladimir junto al Kliazma;

El Estado moscovita, al advenimiento de Iván III, ocupaba la corriente superior de varios grandes ríos rusos, como el Dvina septentrional, el Volga y el Oka, y el Don; pero no abarcaba siquiera cuanto se ha llamado más adelante la Gran Rusia ó Moscovia, porque en aquella Rusia, que reconocía al soberano de Moscou el título de gran príncipe (*velikii-kniaz*), había lo menos siete Estados que conservaban respecto á éste completa autonomía. Primeramente las tres repúblicas de Novgorod la Grande, Pskof (1) y Viatka (ésta dependiente de Novgorod). Estas repúblicas concedían al gran príncipe de Moscou el título vago de *gospodin* (señor pero no el más exacto de *goçudar* (soberano). Había además los cuatro principados de Tver, Rostof, Iaroslaf y Riazán cuyos

Wassili ó Basilio Dmitrievitch, con Murom, Susdal, Nijni-Novgorod, con varios distritos arrebatados á los príncipes de Tchernigof; por último, Basilio el Ciego con Vologda, Usting y Eletz ó Ieletz, en el Don.

(1) En capítulos anteriores hemos escrito con *v* terminaciones análogas. Ambas formas, destinadas á reproducir un sonido ruso intermedio entre *v* y *f*, están igualmente justificadas. Lo vicioso es transcribir estas terminaciones con las formas *v* y *ff*.